

Ausencia de "honradez" en el país



Cristián Rodríguez

Para evitar equívocos en el título he puesto entre comillas la palabra "honradez" y suprimido el artículo "la." Ha de entenderse, pues, que me refiero al vocablo y no a lo que éste designa. Antes de hablar de la palabra que ha desplazado a "honradez" y usurpado su lugar, conviene recordar la definición que de "honradez" da el Diccionario, a saber: "Calidad de probo. 2. Proceder recto, propio del hombre probo". Como curiosa connotación semántica de verbo antonemo conexo "deshonrar", que significa desde luego quitar la honra, cabe citar el significado que ha tenido tradicionalmente el verbo "deshonrar", empleado por ejemplo, por Cervantes en "La fuerza de la sangre", si mal no recuerdo, y que el Diccionario en su lenguaje pulcro define (cuarta acepción): "... forzar torpemente a una mujer de buena opinión". Para comprender mejor esta definición hay que tener presente que el Diccionario usa el adverbio **torpemente** con su significado latino y culto de con "lascivia" y no de falta de destreza, que es el sentido que torpe tiene corrientemente.

¿Y por cuál palabra ha sido desplazada "honradez"? Como de costumbre, por un anglicismo, "honestidad". Esto es cosa de los últimos decenios, desde que se viaja a Miami por aire, en vuelo de ida y vuelta. Cuando se viajaba a los Estados Unidos en vapor había tiempo de rumiar las palabras que se habían aprendido durante la permanencia en el país de habla inglesa. Ahora se regresa, o, como decimos actualmente "se retorna" (**one returns**) en pocas horas, lo primero que hace el viajero criollo es practicar en sus paisanos las novedades que ha aprendido. Los amigos que lo esperan en el aeropuerto, creyendo que "**ritorna vincitore**" se quedan con la boca abierta, aguardando que el pródigo abra la ídem, para aprovecharse por contacto con él y progresar también sin tener que gastar en una gira por el país de las maravillas lingüísticas. En efecto el que hacía pocas horas estaba ausente en el Paraíso, prorrumpie en exclamaciones de regocijo y dice, entre otras cosas: "**Honestamente**, puedo decir que he hecho un viaje muy feliz, que he gozado mucho y aprendido también algunas palabras interesantes. Y una buena noticia: **Estoy siendo** considerado para ocupar un puesto en el Banco Mundial". Por supuesto que no todo lo que trae es nuevo. Otros lo han precedido en el viaje a Miami o a Chicago, y hacía tiempo que habían aprendido a reemplazar la palabra "honradez" por "honestidad". Allí tienen un sabio refrán: "**Honesty is the best policy**". Los amigos viejos que escuchan la

traducción literal del dicho (La honestidad es la mejor política), no entienden muy bien eso de la política y la honestidad, por lo menos en lo que a los hombres se refiere, a quienes rara vez se aplica el calificativo de "deshonestos". En cuanto a las mujeres es otra cosa: la honestidad en ellas es un adorno, mientras que la deshonestidad es reprehensible. Pero el concepto mismo de la deshonestidad ha variado y el usar minifalda una joven no puede considerarse un acto de deshonestidad. Item más, me cuentan que la lucen recatadamente hasta algunas monjitas.

Se decía o creía que el nuevo Diccionario de la Academia iba a cohonestar el anglicismo "honestidad" como equivalente de "honradez", pero a tanto no se ha atrevido. En realidad la definición de la decimonovena edición es muy semejante a la de la decimoctava, que decía: "Honestidad. Compostura, decencia, moderación en la persona, acciones y palabras. 2. Recato, pudor. 3. Urbanidad, decoro, modestia". La decimonovena lo mismo y no consigna como sinónimo la palabra "honradez". El Diccionario Durván, que a continuación de la definición ofrece equivalentes en varios idiomas, indica como traducción de "honradez" la palabra inglesa "**honesty**", que es, precisamente la palabra cuyo parónimo castellano de **honestidad** ha desbancado entre nosotros al vocablo "honradez". Creo innecesario, porque se sobrentiende, que esa "honestidad" constituye una de mis más agudas fobias.